

RESUMEN AMPLIADO

Mesa 1: Estructura social y estructura de clases

“NI ESTRUCTURA NI CLASES. DIS-SOCIACION DE LO SOCIAL EN AMERICA LATINA”

DIEGO M. RAUS (UNLA-UBA)

La teoría, y la ciencia social, se desarrollaron ambiciosa y progresivamente en América Latina hacia finales de los '50 y principios de los '60, adaptando a las realidades cambiantes de la región el paradigma norteamericano de la Sociología de la Modernización. Las razones se fundaban en las expectativas, y la euforia, de explicar el cambio social extraordinario que se desarrollaba en la región con base en la industrialización y la urbanización. De hecho la forma política de ese proceso se denominó “desarrollismo”.

La sociología, dueña de ese impulso, trabajó básicamente a partir de los conceptos ya liminares en ese entonces de “estructura” y “clase social”. La realidad mostraba *in crescendo* que lo social podía ser leído, interpretado y analizado bajo la idea de una estructura global compuesta por partes interconectadas, sin prácticamente márgenes a considerar, y que la dinámica de ese social se constituían en torno al decimonónico formato de las clases sociales.

Sesenta años después, y a cuatro décadas de las recuperaciones democráticas en la región, el panorama, y la forma matricial de lo social, es desolador en su regresión (no lógica). Imposible de considerar siquiera la idea de estructura y estratificación para entender lo social, e inútil, salvo voluntarismo político, de basar en La Clase la lógica de la acción colectiva y el conflicto político.

El desmadre de lo social es un hecho. El punto pasa en como comenzar a dar nombre conceptual a lo que ahora predomina con términos extraídos de la economía del trabajo - desempleo, informalidad, precarización- o de las políticas sociales – pobreza, indigencia, exclusión-. Conceptualización que trasunta la idea de una coyuntura crítica y, por ende, su reversibilidad automática mediante políticas acertadas.

La desestructuración de lo social es el hecho estructural. El desafío, tal como lo planteara Emilio Durkheim mas de 150 años atrás, es entender las nuevas formas de lo social y, de ahí las condiciones de reconstitución del “lazo social”. Figura poética que implicaba, para el filósofo y pedagogo francés, el reinicio de relaciones sociales entre nuevos sujetos sociales.

Por lo señalado, este artículo constará de seis partes: primero, una propuesta de repensar los conceptos más clásicos con los que se intentó definir -por ende performar?- ciertas situaciones sociales emanadas de las políticas neoliberales. Segundo, analizar los problemas y déficits de diagnósticos que generan las modalidades institucionales de medición de la pobreza. Tercero, criticar las propuestas institucionales (ortodoxas) respecto a los requerimientos estructurales para combatir situaciones de pobreza. Cuarto, resaltar (a la manera de un *insight*) la nueva situación que emana de la estructuración de la pobreza y su transmisión generacional: la “reproducción de la pobreza”. Quinto: un análisis crítico de las políticas, o de algunas políticas, que los gobiernos progresistas de la región implementan para paliar esta cuestión social. Sexto, por último, plantear que, por lo dicho en el punto cuatro, a esta altura de los tiempos aparecen estrategias sociales para sobrevivir a la exclusión estructural que, más allá de su lógica y de sus resultados, conforman elementos restrictivos al diseño de políticas, ya de por sí insuficientes dada la insuficiencia del diagnóstico del que parten, más efectivas para generar condiciones más estructurales de igualdad.

La conclusión de este artículo es a la vez el objetivo: reconceptualizar para repensar lo que llamaremos en él la “nueva cuestión social”. Los “hacedores” de políticas públicas las hacen en función de demandas sociales, relaciones de poder e intereses políticos. Los analistas de lo social la analizan olvidando los intereses de la política, las relaciones de poder, la lógica en la cual se estructuran demandas sociales. Como siempre, en el justo medio puede estar el óptimo: conceptualizar claramente las cuestiones sociales para operar sobre ella (política pública) en términos de lo deseable y lo posible.